

ALGUNOS CASOS DE SUPUESTAS SÍNCOPA (VOCÁLICA) Y ANAPTIXIS EN LA ESCRITURA HEMISILÁBICA IBÉRICA

Julián Espada Rodríguez

La comprensión cabal de la lengua (o los dialectos) que subyace en la escritura ibérica, en sus tres versiones, a pesar de los esfuerzos y de los años dedicados, continúa resistiéndose impenetrablemente a la investigación científica, salvo en algunos puntos muy concretos, como, por ejemplo, los antropónimos (*Sanibelser, Adingibas, ...*), gentilicios (tal vez *Benebetaner, Ogunbetane, ...*) y los nombres de ciudades y sus cecas correspondientes (*Kelin, Kelse, Kese, Kilin; Arsesken, Ausesken, Ildirkesken, Laiesken...*), etc.

Sea como quiera, he centrado mi atención en algunos aspectos de la escritura hemisilábica ibérica, que sólo pueden ser de momento gráficos, en lo que presta una ayuda indudable la escritura jónica de la Península Ibérica.

Sin ninguna pretensión de filiación lingüística tipológica —quede esto claro—, el sistema hemisilábico ibérico de escritura (el meridional y oriental) debiera compararse con otros sistemas escriturarios de la Antigüedad por su estructura conceptual; así, esta escritura hemisilábica ibérica debiera incluirse en la *κοινή* cultural mediterránea arcaica. No es necesario añadir, sólo por método expositivo, que los signos hemisilábicos ibéricos se refieren a un tipo concreto de consonantes diversificadas con los cinco timbres vocálicos principales, y anotando siempre sílabas abiertas, no trabadas.

Veamos las relaciones. La pronunciación de la lengua recogida por la escritura jeroglífica egipcia (con signos trílteros, bilíteros, monolíteros, complementos y determinantes)¹ es actualmente para nosotros una convención, pues la escritura no recoge el timbre vocálico prístino o siquiera el evolucionado, y nosotros intercalamos una -e- epentética que nos ayude en la pronunciación, así: ‘htp’ ► h-e-t-e-p (descanso); o ‘nfr’ ► n-e-f-e-r (belleza, bello), etc.

La escritura silábica cuneiforme mesopotámica, desarrollada en un primer momento por los sumerios, en su versión acadia y del antiguo babilonio (**Old Babylonian**),² es compleja, más larga que la serie micénica del Lineal B, pero a la vez recoge con mayor precisión la pronunciación de la len-

¹ Gardiner 1999.

² Von Soden 1995.

gua acadia (como sabemos, lengua internacional y de la diplomacia en el Oriente del II milenio a.C.), con sílabas vocálicas en oposición a las meras consonánticas (sílabas abiertas C – V; sílabas cerradas C – V – C ó V – C). Para recoger una sílaba cerrada de aquella lengua, lo más frecuente era anotar C – V y repetir la V deseada – C. Por ejemplo: wa-ar-dum > wardum (esclavo); šar-ru-um > šarrum (rey); ra-bu-um > rabûm (grande); ka-ad-ru-um > kadrum (salvaje).

La escritura micénica (lineal B) que conocemos,³ consta de 91 silabogramas, más un conjunto ideográfico que, de suyo, no podemos considerar cerrado, contando además con una serie consonántica de sílabas abiertas, tanto de oclusivas como de fricativas, una serie monovocálica, otra de semiconsonantes + vocal, otra de lo que parecen diptongos, de grupo consonántico doble, con segundo elemento semiconsonántico o no (nwa, dwe, twa, twe, dwo, two, pte), todo ello siempre en sílaba abierta, es decir, que los grafemas en este sistema no recogen sílabas cerradas (v. gr., a-to-ro-po; po-ti-ni-ja; co-no-so), con la consiguiente dificultad para suponerlas nosotros acertadamente.

Los tres tipos de escritura que recogen la lengua ibérica (o sus supuestos dialectos, lo que no podemos afirmar con seguridad, pues podría tratarse de una lengua convencional unificada a la hora de escribir), convivieron con otros del Mediterráneo arcaico: con la escritura etrusca, alfabética (Pallottino y Hubschmid ya quisieron poner en relación sendas lenguas y, recientemente, las observaciones de Ballester son muy sugerentes), con las inscripciones celtas y celtibéricas de nuestra Península, con los alfabetos epicóricos de las lenguas itálicas, osco y umbro, principalmente, a las que no se presta en la universidad española, salvo honrosas excepciones, la atención que se debiera.⁴

Ambas lenguas, osco y umbro, se recogen también en alfabeto griego y latino y, por método, se trasladan a la versión latina como punto de referencia. Por este camino encontramos detalles que vale la pena tener en cuenta. No es preciso adentrarse en este ámbito en inscripciones especiales, basta con las más destacadas, porque son a la vez las más representativas: las *Tablas Iguvinas*, el *Cipo de Abel(l)a*, la *Tabula Bantina* o la *inscripción de Agnona*.⁵ Al transcribir los textos itálicos al latín, está subyacente el principio de la unidad lingüística itálica prerromana, prelatina, y la comparación, como método lingüístico de la reconstrucción del ide., con el latín, en que prima la idea de derivación y evolución de las lenguas emparentadas, pero también con la grave contradicción —en realidad es un anacronismo— de que la lengua de referencia es precisamente la más reciente (época lingüística arcaica para las lenguas itálicas ↔ época clásica para el latín). Teóricamente,

³ Ruipérez y Melena 1990; Darcque 1992.

⁴ Cf. en Untermann 2000, los colaboradores españoles Ignacio Adiego, Luisa García, Alberto Quintanilla; las publicaciones en forma de libro de las tesis doctorales de Jiménez Zamudio 1986 y García Castellero 2000 —y sus respectivos directores de tesis y tribunales—, y otros especialistas.

⁵ Buck 1928; Bottiglioni 1954; Vetter 1953; Untermann 2000; Rix 2002.

como vemos, no es el método perfecto, pero es un método muy práctico, que facilita la comprensión de los fenómenos y de las categorías gramaticales y léxicas de estas lenguas próximas al latín.

Los textos en lengua osca —de pueblos samnitas o sabélicos— nos ofrecen en la inscripción del *Cipo de Abel(l)a*, que recoge un tratado entre los magistrados de las ciudades de Abel(l)a(s) y Nola, en Campania, términos como los siguientes:

- **sakaraklúm** (por el latín ‘*templum*’; *cippus Abellanus*, Vetter 1 = (Rix)Cm 1A11.17; Muller, 394s. s.v. ‘sak-ro-s’; Vetter, 8 y 430 s.v. ‘sakaraklúm; Untermann, 649 s.v. ‘O. sakrak[’; Rix, 114 y 181 s.v. ‘sakaraklúm’),⁶ en nom. sg. neu.; precisamente en latín esperaríamos un ‘*sacracūlum*’. Se trata de un ejemplo muy ilustrativo de lo que quiero exponer: partiendo del latín, incluso del latín arcaico, se ha producido aquí una anaptixis, epéntesis vocálica, en el primer elemento en contacto con la consonante vibrante atendiendo al timbre vocálico precedente y posterior, y una síncope en el segundo elemento, al revés estructuralmente como ha optado el latín clásico, lo que pone de relieve que estos procedimientos fonéticos *in pectore*, en uno y otro sentido, estaban latentes en la lengua y prontos a aparecer en cualquier momento, a la manera ilustrativa de la *yod* hispánica.⁷ Pero también se recoge **sakrim** (Muller, *ibid.*; Vetter, *ibid.*; Untermann, 650 s.v. ‘O.u.sakrim’; Rix, 181 s.v. ‘sakrim’ = Cp 37.11).

Ya sabemos que una epéntesis es un metaplasmo por introducción de un sonido (llamado epentético) en interior de palabra. La anaptixis es una epéntesis que se produce por el desarrollo de una vocal entre líquida o nasal y consonante, o grupo de consonantes y líquida o nasal (en esp. llegamos a hacer ‘Heligoland’ por ‘Helgoland’ en al.) La vocal desarrollada es anaptictica. La caída es la desaparición de un sonido o grupo de ellos sin influir en la articulación de los sonidos vecinos. Hay caída en la aféresis (a comienzo de palabra), en la apócope (a final de palabra) o en la síncope, en cuya virtud desaparece un sonido o grupo de ellos en interior de palabra, que resulta pues sincopada; aquí nos interesa la síncope vocálica. Debe tenerse en cuenta que tanto la anaptixis como la síncope se realizan o, mejor, se observan con respecto a un modelo, que muchas veces —no siempre— es ideal o teórico, como punto de partida explicativo. En resumidas cuentas, especialmente en español, el aumento silábico se puede producir por una prótesis, una epéntesis o una paragoge; la supresión silábica, por aféresis, síncope,

⁶ Muller 1926.

⁷ Schwyzer 1990, 234-289; Lejeune 1955; Leumann, Hofmann y Szantyr 1977, 102-105, 219-229; Niedermann 1985, 100, 140-142, 171s.; Bassols 1971, 135-137 y Mariner 1971, 249-271 (esp. 252/61 y 264/8).

apócope o elisión; [la trasposición, por metátesis; la contracción, por sínéresis o falso *sandhi*].⁸

Volviendo a otros ejemplos de las inscripciones oscas, tenemos:

- **pukalatúi** (lat. ‘*Puclāto*’, *Maius Iovicus Puclatus*, nombre de un magistrado de Nola, en dat. sg.; *cippus Abellanus*, Vetter 1 = (Rix)Cm 1A4; Vetter, 8 y 428 s.v. ‘pukalatúi’; Untermann, 598 s.v. ‘O. pukalātúi’; Rix, 114 y 180 s.v. ‘pukalatúi’); se observa la anaptixis osca con respecto al latín; pero no hay que perder de vista que también podríamos afirmar que el latín obra una síncopa respecto al itálico, como ente teórico de explicación. No entro en la sílaba tónica y las no tónicas.

- **Herekleís** (lat. ‘*Hercūlis*’, en gen. sg.; *cippus Abellanus*, Vetter 1 = (Rix)Cm 1A11.24; B4.6; Vetter, 8 y 407, s.v. ‘herekleís’; Untermann, 318 s.v. ‘O.ms.p.vs. herekleís’; Rix, 114 y 176 s.v. ‘herekleís’), con anaptixis inicial en osco y síncopa interior; de una manera o de otra, se mantiene la cadencia silábica interna de la palabra.

- **teremníss** (acus. masc. pl.; *cippus Abellanus*, Vetter 1 = (Rix)Cm1A14; Vetter, 8 y 438 s.v. ‘terem-’ respectivamente (abl.pl.); Untermann, 745s. s.v. ‘teremniú’; Rix, 114 y 182 s.v. ‘teremníss’) / **teremenniú** (nom. sg.; Vetter 1 = Cm 1A15; Muller, 481 s.v. ‘termen’; Vetter, 8 y 438 s.v. ‘teremenniú’; Untermann, 745s. s.v. ‘teremenniú’; Rix, 114s. s.v. ‘teremen[n]iú’) —corresponderían al latín ‘*terminus*’—, voces en las que se observan fenómenos tanto de anaptixis como de síncopa vocálica (sin duda, vacilaciones a la hora de grafiar).

Otros ejemplos: **Fistluis** (*Fistulis*; Ve 200 B7a y b = Rix nSi 3a.b.c); **kulupu** (*culpa*; Ve 5 = Rix Cm 14,8); **min[s]** (*minus*; Vetter 2.10 = Rix Lu/TB); **regatureí** (*rectori*; Vetter 147.12 = Rix Sa 1A12.B15); μαμερεκς / μαμερεκιες (*Mamercus/Mamercius*; Vetter 197 = Rix Lu 45 / Vetter 190 = Rix Lu 18); **mam(e)rteí** (dat.sg. *Mamerti*; Vetter 164 = Rix Hi 5); **numneís** (*nominis*; Vetter 141 = Rix Sa 17); **supruis** (*superis*; Vetter 6,7 = Rix Cp 37,7); **Tantrnnaiúm** (*Tanterneiorum*; Vetter 86.87 = Rix Cp 31.32); incluso el latín **dedron** (*dederunt*; CIL I² 30 = VI 30898).

En los textos umbros, su lengua parece que no participa de la anaptixis vocálica; por otra parte, en las *Tablas Iguvinas* podemos encontrar:⁹

- **puplum** (acus. sg.; *Tabulae Iguvinae* VIIa 15 y VIIb 3; Muller, 350 s.v. ‘popelos’; Vetter, 265 y 425 s.v. ‘poplom’; Rix, 159 y 48 s.v. ‘puplum’), síncopa respecto al latín ‘*popŭlum*’.

- **Turskum**, (por el lat. ‘*Tuscum*’; *Tabulae Iguvinae* Ib17; Vetter, 181 y 441 s.v. ‘turskum’; Rix, 48 y 161 s.v. ‘turskum’). Cf. en griego el grupo consonántico -rs- en ‘τυρσηνοί/τυρρηνοί’.

⁸ Lázaro 1977, *sub ipsis vocibus*.

⁹ Poultney 1959; Prosdocimi 1972, 593-697; Prosdocimi 1984.

- **Treplanes**, por ‘*Trebulanam/as*’ (*Tabulae Iguvinae* Ia2.7; *porta Trebulana*, en Gubbio; en latín en sing., en umbro en plural; Vetter, 171 y 440 s.v. ‘treplanes’; Rix, 47 y 161 s.v. ‘treplanes’).

Otros ejemplos: **abrunu** (‘*aprum*’; *Tab. Iguv.* IIa11); **anglom-e, anglu-to** (‘*ad angulum*’, ‘*ab angulo*’; *Tab. Iguv.* VIa9 y VIa8.10 (2x), resp.); **etram-a, etraf** (‘*ad alteram*’, ‘*alteras*’; *Tab. Iguv.* III 34 y Ia8 (2x), resp.); **kvestre-tie** (loc.sing., ‘*in quaestoratu*’; *Tab. Iguv.* Ib45.IIa44); **nomne-per** (‘*pro nomine*’; *Tab. Iguv.* VIa23 [2x]); **termnon-e** (‘*ad terminum*’; *Tab. Iguv.* VIb57.63.64); **veskla/ū** (‘*vascula*’; *Tab. Iguv.* IIa19 y Ib29.37, resp.); **vitlu** (ac.sing., ‘*vitulum*’; *Tab. Iguv.* IIb21.24).

En cuanto a la lengua etrusca, el alfabeto de *Marsigliana d’Albegna*, aproximadamente hacia el año 700 a.C., recoge 26 caracteres alfabéticos; mas se conservan otros alfabetos (CIE 10494, TLE 55, el del vaso de Perugia, del vaso de Chigi/ TLE 49, etc.). Se conocen unos 75 ejemplares de alfabetarios, que suelen constar solamente de 2 caracteres, sin que se sepa muy bien el significado de este uso. Por otra parte, se conservan tres silabarios incompletos: a) en un leucito inciso procedente de la tumba *Regolini-Galassi*, b) otro de *Monteriggioni* y c) un tercero de *Orbetello*. Vetter y Pfiffig pensaron que serían un recuerdo de un posible silabario tirrénico, pero Lejeune ve absurda la utilización simultánea de dos sistemas durante tanto tiempo.¹⁰ En este sentido, cabe cuestionarse si la interpunción de sílabas, que aparece en algunos rótulos etruscos, constituiría un residuo de una concepción silábica de la escritura. Sea como quiera, en la fase antigua de la lengua escrita el vocalismo está más desarrollado que en el etrusco posterior. Y ya sabemos que los etruscos propagaron su alfabeto entre oscos, umbros, vénetos y latinos.

En el léxico etrusco que conocemos, encontramos ejemplos que ilustran la hipótesis que sustentamos, es decir, que la presencia respecto a un modelo teórico de anaptixis y síncopa gráficas abunda en la suposición de que estos fenómenos también se dieran en la escritura hemisilábica ibérica. Ballester 2004 sostiene, con gran intuición y acierto, que la síncopa no es tal, sino que debiera contemplarse más bien como una braquigrafía en estos casos (¿tal vez por influencia de la notación alfabética fenicia?). *Verbi gratia*:

- **Menrva**, (Heurgon, 57),¹¹ la diosa oracular, para lo que ‘Menerva’ solución la pronunciación de apoyo.

- **purθne**, (Pallottino, ELE, 96 s.v. ‘purt/θ’)¹² aparece también como **e-pr-θne**, con e- protética: ¿se trata de dudas en la escritura, de una forma popular, o de una forma teórica y estilizada? ¿Tal vez de una influencia del alefato fenico-púnico?

¹⁰ Lara 2007, 446s.

¹¹ Heurgon 1982.

¹² Pallottino 1936.

- **meɣl rasnal**, (Pallottino, ELE, 94 s.v. ‘meθlum’) se observa en ambas una síncopa y para la segunda conocemos el gentilicio ‘Rasenna’.
- **Pupluna**, por Populonia (Ptol. III 1,4).¹³ ¿Se trata de una síncopa etrusca o de una anaptixis latina? El fenómeno, empero, está ahí: estos procedimientos fonéticos debieron ser ciertamente internacionales.
- **Tarɣnal**/ Tarquinia (CIE 5430.5811).¹⁴
- Me pregunto cómo se pronunciaría **zatɣne** (Pallottino, ELE, 91 s.v. ‘zatɣne’) o **Aprθnas** (CIE 5187) o **Camitlnas** (Pallottino, ELE, 102 s.v. ‘camitlna-s’): ¿hemos de recurrir a la pronunciación inglesa de ‘little’ con vocal epentética? ¿O cómo se pronunciaría **Arnθ** (*Tomba degli Anina*, TLE 880-883 o TLE 170.173.174)?
- Tenemos diversos dobles que nos ofrece la propia escritura etrusca: **zilax/zilɣ** (Pallottino, ELE, 91 s.v. ‘zilax-’); **θesns/θesan** (Pallottino, ELE, 92 s.v. ‘θesan’ y *Etrusc.*, 354 s.v. ‘θesan’);¹⁵ **vertun/vrtun** (Pallottino, *Etrusc.*, 352 s.v. ‘vertun’); **Macstrna**/ lat. **Maxstarna** (Pallottino, ELE, 94 s.v. ‘macstrna’).

No puedo extenderme más aquí, pero en todo caso he querido recoger ejemplos en estas tres lenguas (o escrituras). Pasemos ahora a la casuística en la escritura hemisilábica ibérica. El signario ibérico no constituye una escritura monumental, sino funeraria, figurativa y administrativa o religiosa.

Sin que conozcamos con un mínimo de garantías lo básico de esta lengua, sin conocer su estructura morfológica ni léxica, no obstante, se pueden observar algunos detalles en las palabras o en las secuencias epigráficas, que son de interés. Veamos algunos ejemplos:

- las reduplicaciones **A-tebar-tebar**, **W-barcus-banu-barcus**, **Curu-curu-adin**, **Duis-duis-kerar**, las dos primeras con las vocales iniciales incógnitas;
- la epéntesis de aglutinación en **šalir-o-bonai**, en comparación con **šalir**; **basef-o-keiunbaida** y **baser-o-kar**;
- para nombres probables de ceca: **arsesken** (-skén tras vocal), **ausesken**, pero **ildirkesken** o **urkesken** (-kesken tras consonante), pero **unidikesken**.
- síncopa vocálica en **Sosinbelsca** frente a **Keldibelsca**; lo mismo en **Unskeltegiar** frente a **Uniskeltegiar**; en **Arskoroite** frente a **Arsekorote**;
- apócope vocálica en **Atabels**, **Adimels** frente a **Indebeles**;

¹³ Y otros pasajes literarios; cf. Nissen 1967, 304; Deissmann-Merten 1979, 1057.

¹⁴ Pffiffig 1979, 523s.

¹⁵ Pallottino 1965.

- anaptixis gráfica en **Cabirilo**, frente a la forma gala latinizada **Cabrilus**; la simplificación de esta voz pudo realizarse sin duda por el camino, por los ejes espacial y temporal;

y otros ejemplos que me llevarían fuera del centro de atención. Como es natural, en un mundo cultural tan extenso como el ibérico y sin regulación centralizada, debió haber diversas maneras y también dudas a la hora de escribir, por más que el nivel cultural que implica esta actividad tendiera a homogeneizar espontáneamente el proceso y los criterios entre los escribanos: sin duda, la escritura (hemisilábica) constituyó uno de los factores de cohesión del Mundo Ibérico. A estas variantes, si por comparación se tratase de códices medievales, no les daríamos mayor importancia y nos limitaríamos a recogerlas, las de los códices y las de sus exegetas, en una edición crítica. Son, empero, las propias inscripciones ibéricas las que efectivamente nos señalan los procedimientos: llamémoslo, pues, gramática gráfica del texto.

ś.a.l.i.r.o.bo.n.a.i (Castellet de Banyoles, Silgo 1994, 240 s.v. ‘śalir’) y **ba.s.e.ř.o.k.e.i.u.n.ba.i.da** (La Serreta, jónico, MLH G.1.1, Siles 1985, nº 379 s.v. ‘b.a.s.e.r.o.k.e.i.u.n.b.a.i.d.a’, Silgo 1994, 57 s.v. ‘baida’, 69 (*sub ipsa voce*) y 167 s.v. ‘eřoke’) son secuencias muy interesantes, de las que por su longitud podríamos afirmar que se trata de formas aglutinadas. En ambas encontramos el signo y a la vez la vocal -o- tras -r-, forma esta alfabética en el hemisilabario ibérico. La influencia helénica, no sabemos sin embargo hasta qué punto, es indudable en el mundo y en la escritura ibérica (uno de sus sistemas es griego). El griego es una lengua básicamente flexiva, pero en la que interviene la aglutinación importantemente para formar compuestos: νεφελη-γερέτα / νεφελο-κέραννος; αγορά-νόμος; σιτο-φύλαξ; σιτο-πομπία; ψυχο-πομπός (ejemplos estos exclusivamente con sustantivos); no todos con timbre vocálico -o- (una -o- de nexa no necesariamente temática entre las raíces formantes) al final del primer elemento ni con cantidad breve, pero sí mayoritariamente. La lengua y escritura ibéricas no son ajenas a estos procedimientos de las lenguas: cabe suponer que esta -o- de **ś.a.l.i.r.o.bo.n.a.i** y **ba.s.e.ř.o.k.e.i.u.n.ba.i.da** o **ba.s.e.ř.o.k.a.r** (La Serreta, jónico, Siles 1985, nº 378 s.v. ‘b.a.s.e.r.o.k.a.ř’, Velaza 1991, nº141 s.v. ‘basetebina’, Silgo 1994, 69 s.v. ‘baseřokar’, Moncunill 2007, 122 s.v. ‘basiř/baseř’) podría tener una función similar de unión entre elementos léxicos, lo que además nos serviría para delimitar estos elementos. En este sentido, algo parecido adelanta Velaza —como infijo no identificado— y Silgo —como vocal de enlace— a propósito de ‘m’ y de ‘w’ respectivamente en **l.a.cu.n.w.i.l.di.r.te** (Orleyl, MLH F.9.7, Velaza 1991, nº 382 s.v. ‘lakunmil-tiřte’, Silgo 1994, 257 s.v. ‘w’) y **s.e.l.ki.w.i.l.du.n** (Enguera, MLH F.21.1, Velaza 1991, nº 467 s.v. ‘selkimiltun’, Silgo *ibidem*).¹⁶

¹⁶ Velaza, para el primer ejemplo, piensa que -m- debe ser una forma gráfica de expresar la nasal labializada; para el segundo, que los elementos de composición antropónima **selki** e

El γραφεύς ibérico, especializado en su tarea o para una ocasión determinada, cuando debía anotar a) una sílaba abierta con grupo consonántico inicial o b) una sílaba trabada con consonante o con vocal inicial (siempre que no se sirviera del alfabeto jónico), podía acudir a diversos recursos y para ello se veía obligado a utilizar signos silábicos (cuando se trataba de oclusivas) con vocal muerta, para lo que vamos a establecer como condición por convención, como sucede generalmente en Lineal B, que dicha vocal tenga el mismo timbre (anterior o posterior) que la vocal que vaya a regir en la lectura de la sílaba en cuestión. Pero antes adelantemos que efectivamente existían encuentros consonánticos de oclusivas, recogidos en escritura jónica, por ejemplo, en **i.k.b.a.i.d.e.s(u.i)** (Cigarralejo, jónico, MLH G.13.1, Siles 1985, nº 978 s.v. ‘i.k.b.a.i.d.e.s.u.i.s.e.b.a.r.i.t.a.s.a.r.t.i.d.u.r.a.g.u.n.a.n’, Silgo 1994, 173 s.v. ‘ik’ y 258 s.suff. ‘-wi’) o en **g.u.l.n.a.ř.e.r.g.a.n.i.k.b.o.s** (Cigarralejo, jónico, MLH G.13.1, Silgo 1994, 101 s.v. ‘ganic’): éstos en escritura hemisilábica se tendrían que haber anotado **ikibaides* o **ikabaides* y **gulnarerganikibos* o **gulnarerganikobos*. En consecuencia y viceversa, si hubiéramos encontrado en escritura hemisilábica estos últimos pares de secuencias, podríamos suponer que en realidad debían transcribirse o leerse como aparecen en escritura jónica. Disponemos de algunos ejemplos en los léxicos ibéricos de Siles, Velaza, Silgo o Moncunill, como veremos a continuación, pero de ninguna manera han de aplicarse mecánicamente estos principios expuestos, tan sólo como hipótesis. El apoyo vocálico se desarrolla fácilmente en contacto con sonantes, especialmente las laterales y vibrantes, pero estas consonantes se anotan individual, alfabéticamente en la escritura hemisilábica ibérica, por lo que el vocalismo acompañante queda bien claro. La cuestión apuntada en el título se suscita en contacto con oclusivas: la anaptixis y la síncopa son en realidad dos vertientes, dos aspectos de un mismo procedimiento, por lo que es difícil separarlas, pudiendo llegar a emplearse un mismo ejemplo para ambos fenómenos fonéticos.

En la escritura jónica, alfabética, suponemos con razón que nos aparecen las palabras tales cuales eran; pero hay alguna secuencia en escritura hemisilábica, por ausencia de oclusivas, que nos repite fielmente (en teoría) las palabras: **a.ř.u.n.e.w.i.e** (Enserune, MLH B.1.45, Siles 1985, nº 214 s.v. ‘a.ř.u.n.e.m.i.e’, Silgo 1994, 48 s.v. ‘asu’) o **l.e.i.s.i.r.e.n.w.i** (Pech Maho, plomo 6, Velaza 1991, nº 390 s.v. ‘leisir’, Silgo 1994, 197 s.v. ‘leis’, Moncunill 2007, 235 s.v. ‘leisirenmi’). Si se da la circunstancia de que en un texto en escritura hemisilábica aparece una secuencia sin oclusivas, esta escritura en realidad funciona como alfabética. Otrosí, hay alguna secuencia de elementos sólo silábicos (excepto la -s final), como **bo.co.ca.cu.bi.de.ba.gi.s** (Liria), que veremos más adelante. Por su parte, la escritura jónica ofrece testimonios de largas secuencias en todos sus detalles, sin aféresis ni

iltun aparecen unidos por un infijo **-m-** de identificación enigmática. Silgo la señala (-w-) simplemente como vocal de enlace.

epéntesis, v. gr.: **b.i.d.e.d.e.n.e.d.e.s.b.e.s.a.n.e.l.a.s** (Cigarralejo, jónico, MLH G.13.1, Silgo 1994, 160 s.v. ‘edes’).

Si se llegara a descifrar la lengua de la(s) escritura(s) ibérica(s) por colación interna entre las secuencias y sus elementos, siguiendo los ejemplos —si bien en términos gráficos— de M. Ventris o de M. Gómez Moreno, eso significaría que podríamos llegar a hacer lo mismo con cualquier otra lengua escrita no descifrada, p.ej., la lengua del Lineal A; y también con las lenguas a medio descifrar o insuficientemente descifradas, como el sumerio, el etrusco, etc. Sea como quiera, no parece que las cosas resultaran tan sencillas.

Pero, volviendo a lo anterior, hay que ser cautelosos, pues a veces los paralelos vienen a rechazar las hipótesis, por ejemplo: **w.ba.ř.a.di.n** (Ensérune, MLH B.1.283, Silgo 1994, 257 s.v. ‘wbař’) > *‘wbradin’; pero **w.ba.ř.bo.i.ba.n** (Liria XXXVIII y XL, MLH F.13.3 y 16, Silgo 1994, 257 s.v. ‘wbař’), que pone de relieve que la -a- es necesaria.

a.ř.s.bi.gi.s.cu.e.gi.a.r (Sagunto, moneda, Siles 1985, n°193 s.v. ‘a.ř.s.a.-gi.s.cu.e.gi.a.r’, Silgo 1994, 80 s.v. ‘bigis’), atendiendo a nuestros postulados, podría potencialmente leerse *‘arsbigscuegiar’, (g = k) con lo que nos encontraríamos que ‘-gis-’, en combinación con ‘-bi-’, recogería (sigo con el potencial) la consonante doble ‘x’. Encontramos la misma situación en **bi.n.w.li.ki.s.e** (Orleyl v, MLH F.9.5, Velaza 1991 cf. n° 55 s.v. ‘ařikařbinmlikise’, Silgo 1994, 109 s.suff. ‘-ki’) > *‘binulikse’, ¿habría sonido ks > x? **I.l.di.ř.bi.gi.s-e.n (s.e.l.da.r.w.i)** (Cabanes, MLH F.5.1, Siles 1985, n° 1016 y 1310 s.v. ‘iltiřbigisen’ y ‘-seltar’, Silgo 1994, 177 s.v. ‘ildiř’ y 258 s.suff. ‘-wi’) > *‘ildirbigsen’, gs = x? Y **bo.co.ca.cu.bi.de.ba.gi.s** (Liria XCVb, MLH F.13.2, Siles 1985, n° 514 s.v. ‘bo.go.ca.cu.bi.te.ba.gi.ř’, Silgo 1994, 88 s.v. ‘boco’), leyéndolo *‘boccacubidebagis’ (‘-co-’ tendría timbre -o- por influencia del -bo- anterior), podría recoger una geminada (no abandono el potencial), cuya existencia podría estar atestiguada por una inscripción latina **Tavaccalaur**[...] (CIL II, Sagunto, mujer; Silgo, p.195 s.v. ‘laur’) y diversos nombres propios de la inscripción de la Turma Salluitana: **I-ll-urtibas, Orde-nn-as, Torsi-nn-o, E-nn-eges, Be-nn-abels, Turi-nn-us, Umari-ll-un, Ta-bb-antu, Bele-nn-es, Albe-nn-es, Atu-ll-o**, la mayoría en líquida o nasal, pero un ejemplo en labial, lo que pone de relieve que no era un procedimiento infrecuente.

Pero somos muy conscientes de que hay ejemplos en que si suponemos síncopa, el resultado generaría rápidamente una anaptixis, para volver estultamente adonde habíamos empezado; algunas síncopas, pues, se auto-excluyen, porque desarrollarían en seguida una vocal de apoyo, que sería precisamente la excluida: **Bo.u.ti.n.ti.ba.ř** (Tivissa, MLH C.21.1, Siles 1985, n° 546 s.v. ‘bo.u.ti.n.ti.ba.ř’, Silgo 1994, 138 s.suf. ‘-tibař’) > *‘Boutintbas’ > ‘Bontint-i/a-bas’ (idem: **Alořtibař** (Ensérune), **Bilostibař** (Pech Maho), **Bilustibas** (Turma Salluitana), **Gulgitibař** (Pontós), **Icořtibař** (Ensérune), Silgo *loc.cit.*).

s.o.s.i.n.be.l.s.ca (Orleyl X, MHL F.6.1, Velaza 1991, n° 481 s.v. ‘so-sinbelska’, Silgo 1994, 236 s.v. ‘sosin’) y **Ke.l.di.be.le.ś.ca/Ke.l.di.be.le.ś.i.te** (ambos del Pico de los Ajos, al respectivo: IIIa/b, MLH F.20.2 y MLH F.20.3bII; Velaza 1991, n° 334 s.v. ‘keltibeleska[---], Silgo, 1994, 106 s.v. ‘keldi’. Son dos casos muy interesantes: se acepta que el segundo elemento de ambos términos sea el mismo, bien por error al escribir bien porque se trate de una variante idiomática. También en **u.n.i.s.ke.l.te.gi.a.r/u.n.s.ke.l.te.gi.a.r** (Liria LXX, MLH F.13.22, Siles 1985, n° 1777 s.v. ‘...]u.n.i.s’, Silgo 1994, 251 s.v. ‘unis’; Liria I, MLH F.13.21, Siles 1985, n° 1434 s.v. ‘u.n.s.ce.l.-te.gi.a.f’, Silgo 1994, 251 s.v. ‘unis’): ¿hay error del escribano, duda al escribir, se trata de variantes? Sea como quiera, se podría sostener que para que se produzca la síncopa de la -e-, ‘-bélesca’ debería pronunciarse como proparoxítona y entender la -e- que desaparece como postónica; esta pronunciación daría pie a pensar a continuación que el corte entre elementos léxicos estaría precisamente ahí ‘sosin//belsca’, ‘keldi//belesca’: este tipo de síncopas constituirían un criterio formal, un rasgo distintivo si se quiere, de separación o corte entre elementos léxicos de una secuencia.

Otras propuestas teóricas de síncopa vocálica:

- **a.ba.ř.i.e.i.gi.te** (Pujol de Gasset, MHL F.6.1, Siles 1985, n° 22 s.v. ‘a.ba.ř.i.e.i.gi.te’, Silgo 1994, 23 s.v. ‘abař’) > *‘abreigite’: ¿cabría suponer una palabra llana con acento de intensidad inicial? Por otro lado, para el originario hipotético *‘abreigite’, se habría esperado *‘abereigite’; ¿tal vez habría que pensar en una ‘e’ abierta, próxima a ‘a’? También **s.e.b.a.g.e.di.ř.a.n** (La Serreta Ic, jónico, MLH G.1.1, Siles 1985, n° 1304 s.v. ‘s.e.b.a.g.e.d.i.r.a.n’, Silgo 1994, 231 s.v. ‘sebage’ > *‘sebagdiran’. Abundando en la síncopa y la apertura vocálica, **L.a.gi.n.e** (MLH A.22, moneda, Siles 1985, n° 1099 s.v. ‘l.a.gi.n.e’, Silgo 1994, 194 s.v. ‘lagine’) > Diod. XXXIII 17, ‘λάγιυ’, con i = e ?
- **a.u.ti.ř.bo.ta.ca.ř.bi** (Silgo 1994, 101 s.v. ‘gařbi’, Moncunill 2007, 95 s.v. ‘autiřbotakarbi’, remite a ‘audiřtadakarbi’) > *‘autirbotcarbi’;
- **a.ř.a.ba.ki** (Villares, MLH F.17.1, Velaza 1991, n° 46 s.v. ‘ařabaki’, Silgo 1994, 42 s.v. ‘ařabaki’) > *‘arabki’, (si el escribano hubiera tenido que recoger efectivamente ‘arabki’ mediante el sistema hemisilábico, se hubiera visto obligado a grafiar **a-r-a-ba-ki**; cf. **i.k.b.a.i.d.e.s**, con el grupo consonántico invertido, en escritura jónica); si esto fuera así, se podría postular la presencia de esdrújula originaria;
- **be.le.ś.ke.ř.e.to** (Orleyl III/IV, MLH F.9.3/4, Siles 1985, n° 415 s.v. ‘be.le.ś.ce.ř.e.to’, Silgo 1994, 76 s.v. ‘beles’ y p.107 s.v. ‘keře’) > *‘beleskreto’;
- **bo.ř.o.te.n** (Azaila, MLH E.1.287, Siles 1985, n° 536 s.v. ‘bo.ř.o.te.n’, Silgo 1994, 92 s.v. ‘bořo’ y 135 s.v. ‘-ten’; Untermann lee ‘babořo’) > *‘broten’; pero **da.du.te.n** (Yátova Ia, MLH F.20.3, Velaza 1991, n°

502 s.v. ‘tatuten[---], Silgo 1994, 125 s.v. ‘dadu’) hace imposible la síncopa;

- **cu.le.ś.ke.f.e** y **cu.le.ś.ke.f.e.ke** (Pech Maho I-A-8 y I-C-5, a) Velaza 1991, nº 362/363 s.v. ‘kuleśkefe’, Silgo 1994, 120 s.v. ‘culeś’; b) Pech Maho II-6, Velaza 1991, nº 364 s.v. ‘kuleśkefeke’, Silgo 1994, 120 s.v. ‘culeś’) > *‘culeskre’ y *‘culeskreke’;

- **i.ti.ke.r.e.u.te.ti** (Orleyl VII, MLH F.9.7, Velaza 1991, nº 284 s.v. ‘itikereuteti’, Silgo 1994, 175 s.v. ‘iti’) > *‘it(i)kreuteti’;

- **s.a.ca.f.a.di.n.te** (Villares VI, MLH F.17.2, Velaza 1991, nº 444 s.v. ‘sakafatinte, Silgo 1994, 227 s.v. ‘sacaf’) > *‘sacradinte’, pero Velaza, siguiendo a Untermann, propone que se trate de un antropónimo compuesto de **sakař-atin** + sufijo ‘-te’, de dativo personal, según Untermann; respecto a la síncopa, lo mismo podríamos suponer de **s.a.ca.-la.cu.ca.e.gi.a.(r)** (MLH G.1.6, Siles 1985, nº 1277 s.v. ‘s.a.ca.l.a.cu.ca’, Silgo 1994, 155 s.v. ‘egiar’ y 227, s.v. ‘sacaf’) > *‘saclacuca-’;

- **s.i.n.e.be.ti.n** (Pujol de Gasset, MLH F.6.1, Siles 1985, nº 1337 s.v. ‘s.i.n.e.be.ti.n’, Silgo 1994, 73 s.v. ‘betin’ y p.235 s.v. ‘sine’) > *‘sinebtin’; pero es difícil **bi.u.f.be.di.n** (de Ullastret, MLH C.2.17, Siles 1985, nº 491 s.v. ‘bi.u.f.be.ti.n’, Silgo 1994, 86 s.v. ‘biuř’) > *‘biuřbtin’; **s.a.ca.f.be.ti.n** (de Pech Maho, MLH B.7.31, Siles 1985, nº 1278 s.v. ‘s.a.ca.r.be.ta.n.m.i’, Silgo 1994, 227 s.v. ‘sacaf’) > *‘sacafbtin’; **u.n.i.be.ti.n** (Ensérune, MLH B.1.22, Siles 1985, nº 1431 s.v. ‘u.n.i.be.ti.n’, Silgo 1994, 251 s.v. ‘uni’) > *‘unibtin’, mas el primer ejemplo es posible, pues también coincide el timbre vocálico muerto en -e-.

Podemos encontrar anaptixis gráfica de vocal muda, a saber: procedente de La Serreta la se recoge **b.a.g.a.r.o.k** (jónico, MLH G.1.1, Siles 1985, nº 245 s.v. ‘b.a.g.a.r.o.k’, Silgo 1994, 53 s.v. ‘bagařok’), que en escritura hemisilábica habriase anotado muy probablemente *‘ba-ga-r-o-ko’. También encontramos **boncoxi** (Silgo 1994, 91 s.v. ‘bon’), un aquitanismo o tal vez un celtismo en ibérico, que en escritura hemisilábica se recogería como *‘bo-n-ko-ko/ki-s-i’: en que se produciría una anaptixis gráfica necesaria en un sistema silábico (pero al no existir, suponemos, normas homogéneas, pudo darse cierta libertad en el escribano de turno).

Los compuestos de *ars-/arse-* presentan algunas variantes: **a.r.s.e.e.ta.r** (monedas de Sagunto, MLH A.33.2-3, Siles 1985, nº 197 s.v. ‘a.r.s.e.e.ta.r’, Silgo 1994, 159 s.v. ‘-etar’, Moncunill 2007, 88 s.v. ‘arseetarkiterter’), que ponen de manifiesto la utilización de hiato gráfico; **a.r.s.ko.f.o.i.te** (e + gutural) (Sagunto, MLH F.11.25, Velaza 1991, nº 62 s.v. ‘arskofoitenisuniar’, Silgo 1994, 116 s.v. ‘cořo’); **a.r.s.gi.ta.r** (moneda de Sagunto, Siles 1985, nº 195 s.v. ‘a.r.s.gi.ta.r’ y 198 s.v. ‘a.r.s.e.e.ta.r.gi.ta’, Silgo 1994, 110 s.v. ‘gitar’, Moncunill 2007, 88 s.v. ‘arseetarkiterter’); **a.ř.s.a.gi.s.cu.e.gi.a.r** (a + gutural) (moneda de Sagunto, MLH A.33.2, Siles 1985, nº 193 s.v. ‘a.ř.s.a.-

gi.s.cu.e.gi.a.r', Silgo 1994, 46 s.v. 'árs', Moncunill 2007, 86 s.v. 'arsa-kiskuekiar'); **a.r.s.bi.gi.s.cu.e.gi.a.r** (Ø vocálico + labial) (moneda de Sagunto, Silgo 1994, 80 s.v. 'bigis'), en que se ilustra tanto la anaptixis como la síncope (¿se trata de alguna ley fonética que los determine o simplemente de errores o posibles variantes?).

Hemos de aceptar una asimilación consonántica en casos como: ***i.l.di.r.ka** > illerca > ilerca (-ildi- > -ille-, con asimilación y apofonía?) (Silgo 1994, 177 s.v. 'ildirke');¹⁷ **i.l.du.r.o** (topónimo monetar, MLH A.11, Siles 1985, n° 1030 s.v. 'i.l.du.r.o', Silgo 1994, 180 s.v. 'ilduro') > illuro > iluro (el Mataró hodierno); pero tampoco serían de extrañar ni crearían un grave problema, en comparación con palabras del lineal B o ibéricas como *I.l.di.da (< Ildirda) o celtibéricas como *Co.n.te.bi.a (< Contrebia), topónimos conocidos por las gentes de entonces.

Cabe preguntarse si **l.a.ke.i.ś.e.i** (Pico de los Ajos, MLH F.20.1 y 2; Velaza 1991, n° 379 s.v. 'lakeiśei' y n° 708 s.v. '...]lakeiśei', Silgo 1994, 193 s.v. 'lake') constituye en realidad una grafía de larga, como en latín epigráfico arcaico ('quei', 'gesistei', 'sei', 'facteis', *CIL* I² 10; 'ei' = 'ī'), así como **seteiskan** (moneda, MLH A.25, Siles 1985, n° 1306 s.v. 's.e.de.i.s, s.e.de.i.s.ce.n', Silgo 1994, 231 s.v. 'seteiskan'), por otro lado posible nombre de ceca también. En **s.i.k.i.d.a.k.o.i.s.i.e.u** (Sagunto, jónico, Silgo 1994, 244 s.v. 'śikidakoiśieu', Moncunill 2007, 284 s.v. 'śikidakoiśieu') ¿podemos hablar de un diptongo decreciente '-koi-' y de uno creciente '-sien-?' ¿***Wuresunir** / **w.ř.e.ś.u.n.i.ř** (Pech Maho, Velaza 1991, n°412 s.v. 'mirēsti[---] y 413 s.v. 'mu[---]', Silgo 1994, 260 s.v. 'wufes') podemos ponerlo en relación con la digamma griega (F), si se aceptara la interpretación vocálica del signo de 'Y'? Todo son interrogantes e incógnitas inextricables sin una respuesta clara: la verdad es que es desesperante y el arcano, a falta de un amplio y claro texto bilingüe, continúa resistiéndose.

Aunque ya lo he adelantado más o menos explícitamente, en la forma **bi.di.r.e.bo.s.i.n** (Villares, MLH F.17.2, Velaza 1991, n° 191 s.v. 'bitire-bośin', Silgo 1994, 81 s.v. 'bid(e)' y p.82 s.v. 'bitiř') > *'bidre-bosin' (por supuesta síncope) entenderíamos dos elementos: 'bídire-bósin' (1°-esdrújula; 2°-llana),¹⁸ con acento culminativo en cada uno de ellos, como, por ejemplo, en el sistema de acentuación alemán en los compuestos de largas secuencias: *Áltertums-wissen-schäft*; *Hóch-bühnen-déutsch*. Otro ejemplo ibérico, **o.ř.a.be.be.ti.ki.be.l.s.i.r** (orábe-bétiki-bélsir) (Silgo 1994, 76s. s.v. 'beles', Moncunill 2007, 259 s.v. 'orábebetikibelsir') > *'orábebetki-belsir'.

¹⁷ Hay un parecido con **i.l.di.f.a.ca**, que es, por lo que señala Siles 1985, nombre de una ceca meridional de las cercanías de *Castulo* (Siles 1985, n° 1013 s.v. 'i.l.ti.f.a.ca').

¹⁸ ¿Con -e- como vocal de enlace?

Encontramos —hipotéticamente— una síncopa vocálica desinencial en **ś.a.l.(i).s** (Gandía, Silgo, p.242 s.v. ‘śal(i)s, Moncunill 2007, 276 s.v. ‘śalos’)¹⁹ o en la extraña **ś.a.l.i.r.g**, de La Serreta (MLH G.1.1, Siles 1985, n° 1370 s.v. ‘ś.a.l.i.r.g’, Silgo 1994, 240 s.v. ‘śalir’, Moncunill 2007, 274 s.v. ‘śalir’). Llama la atención igualmente **s.e.ś.g.e.f.ś.d.u.f.a.n** (La Serreta, MLH G.1.1, Siles 1985, n° 1316 s.v. ‘s.e.s.g.e.r.s.d.u.r.a.n.’, Silgo 1994, 149 s.v. ‘dufan’) y no *’sesgeris...’, como en latín, aun tratándose de escritura jónica, en que sólo la eufonía autoriza a suponer este apoyo; pero el corte no ha de ser necesariamente ‘sesgers-duran’, podría ser perfectamente ‘sesger-sduran’, como en latín ‘stlitis’, por ‘litis’, con lo que la -i- epentética caería por su base.

En resumen, a condición y reserva de que la lectura sea segura, ¿cómo habrían de leerse **Slbebi** (Azaila, MHL E.1.242, Silgo 1994, 235 s.v. ‘Slbebi’; pero Siles 1985, n°1276 s.v. ‘sabeti’, cf. tb. n° 1338 s.v. ‘s.i.r.bo.n.e.ś.ca’, infra s.l.be.bi: v. s.a.be.ti) o **Sscala** (Pico de los Ajos, Silgo 1994, 235, *sub ipsa voce*), que recoge Silgo? Posiblemente habría que aplicar la tesis que propongo para una lectura lo más acertada posible o tener en cuenta la tesis de Ballester 2004 sobre anotaciones braquigráficas.

BIBLIOGRAFÍA

- Ballester 2004: X. Ballester, “La conexión tirrénica del hemialfabeto ibérico levantino”, *E.L.E.A.* 5, 2004, 19-49.
- Bassols 1971: M. Bassols, *Fonética Latina*, Madrid 1971.
- Bottigliani 1954: G. Bottigliani, *Manuale dei dialetti italici (Osco, Umbro e dialetti minori)*, Torino 1954.
- Buck 1928: C.D. Buck, *A Grammar of Oscan and Umbrian*, Chicago 1928 (1904).
- Darcque 1992: P. Darcque et alii, “El mundo micénico y sus límites”, en R. Treuil, P. Darcque, J.-C. Poursat, G. Touchais, *Las civilizaciones egeas del neolítico y de la edad del bronce*, Barcelona 1992 (Paris 1989).
- Deissmann-Merten 1979: M. Deissmann-Merten, *Kleine Pauly*, Bd. 4, 1979, col.1057, s.v. ‘Populonia’.
- Gardiner 1999: A. Gardiner, *Egyptian Grammar. Being an Introduction to the Study of Hieroglyphs*, Oxford 1999³ (reimpr.) (1927¹).
- Heurgon 1982: J. Heurgon, *Roma y el Mediterráneo occidental hasta las guerras púnicas*, Barcelona 1982³ (Paris 1969).
- Lara 2007: F. Lara, *Los etruscos. Pórtico de la Historia de Roma*, Madrid 2007.
- Lázaro 1977: F. Lázaro, *Diccionario de términos filológicos*, Madrid 1977³ (4^a reimpr.).

¹⁹ Como señala Moncunill, se trata de una lectura dudosa.

- Lejeune 1955: M. Lejeune, *Traité de phonétique grecque*, Paris 1955².
- Leumann, Hofmann y Szantyr 1977: M. Leumann-J. B. Hofmann-A. Szantyr, *Lateinische Grammatik*, I. Band, München 1977.
- Mariner 1971: S. Mariner, “Apéndice sobre Fonemática Latina”, *vid.* Bassols 1971.
- Moncunill 2007: N. Moncunill, *Lèxic d’Inscripcions Ibèriques (1991-2006)*, tesis doctoral, Barcelona 2007.
- Muller 1926: F. Muller Jzn, *Altitalisches Wörterbuch*, Göttingen 1926.
- Niedermann 1985: M. Niedermann, *Phonétique historique du latin*, Paris 1985 (1953).
- Nissen 1967: H. Nissen, *Italische Landeskunde, II. Bd.*, Die Staedte, Amsterdam 1967 (Berlin 1902).
- Pallottino 1936: M. Pallottino, *Elementi di lingua etrusca*, Firenze 1936.
- Pallottino 1965: M. Pallottino, *Etruscologia*, 1965 (Milano 1963).
- Pfiffig 1979: A. J. Pfiffig, *Keine Pauly*, Bd. 5, 1979, col. 523s., s.v. ‘Tarquinii’.
- Poultney 1959: J. W. Poultney, *The Bronze Tables of Iguvium*, Baltimore 1959.
- Prodocimi 1972: A. L. Prodocimi, “Redazione e struttura testuale delle Tavole Iguvine”, *ANRW I.2*, Berlin-New York 1972, 593-697.
- Prodocimi 1984: A. L. Prodocimi, *Le tavole Iguvine, I*, Firenze 1984.
- Rix 2002: H. Rix, *Sabellische Texte. Die Texte des Oskischen, Umbrischen und Südpikenischen*, Heidelberg 2002.
- Ruipérez y Melena 1990: M. S. Ruipérez y J. L. Melena, *Los Griegos micénicos*, Madrid 1990.
- Schwyzler 1990: Ed. Schwyzler, *Griechische Grammatik*, I. Band, München 1990 (6^aed. 1953¹).
- Siles 1985: J. Siles, *Léxico de Inscripciones Ibéricas*, Madrid 1985.
- Silgo 1994: L. Silgo, *Léxico Ibérico, E.L.E.A. 1*, Valencia 1994.
- Untermann 2000: J. Untermann, *Wörterbuch des Oskisch-Umbrischen*, Heidelberg 2000.
- Velaza 1991: J. Velaza, *Léxico de Inscripciones Ibéricas (1976-1989)*, Barcelona 1991.
- Vetter 1953: E. Vetter, *Handbuch der italischen Dialekte*, I. Band, Heidelberg 1953.
- von Soden 1995: W. von Soden (u. M. v. W. R. Mayer), *Grundriss der akkadischen Grammatik*, Roma 1995³ (1952).

Julián Espada Rodríguez
Universidad de Valencia
correo-e: jespadadelcoso@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: 14/05/2013 Fecha de aceptación del artículo: 18/06/2013
